



ARTÍCULO ORIGINAL.

Finanzas personales, inteligencia financiera y rendimiento académico en estudiantes universitarios durante la pandemia de COVID-19.

Personal Finance, Financial Intelligence, and Academic Performance in University Students during the COVID-19 Pandemic.

Hugo Enrique Huamani Infantas¹, Luz Violeta Infantas Bendezú²

¹ Universidad Nacional Agraria de la Selva, Tingo María, Perú.

Email: hugo.huamani.i@unas.edu.pe

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8192-2821>

² Universidad Nacional Agraria de la Selva, Tingo María, Perú.

Email: luz.infantas@unas.edu.pe

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4353-3280>

Recibido el 10-06-2025; aceptado el 21-10-2025

RESUMEN.

Objetivo: Analizar la relación entre las finanzas personales, la inteligencia financiera y el rendimiento académico en estudiantes universitarios durante la pandemia de COVID-19.

Metodología: El estudio tuvo un alcance relacional, con diseño no experimental, transversal y analítico. La población estuvo conformada por 79 estudiantes universitarios. La técnica de recolección de datos fue la encuesta, utilizando como instrumento un cuestionario estructurado. Para el análisis de datos se emplearon procedimientos descriptivos (medias y desviación estándar) e inferenciales mediante el coeficiente de correlación de Pearson. **Resultados:** Se evidenciaron que las finanzas personales presentaron una relación positiva y significativa con el rendimiento académico ($r = ,338$; $p < ,01$), mientras que la inteligencia financiera no mostró relación significativa ($r = ,027$; $p > ,05$). Asimismo, se identificaron asociaciones específicas entre ingresos, gastos y algunos componentes de la inteligencia financiera con determinados indicadores del rendimiento académico.

Conclusión: Las condiciones económicas reales de los estudiantes influyeron de manera significativa en su desempeño académico, mientras que la inteligencia financiera, en términos agregados, no constituyó un factor determinante.

Palabras clave: Gestión financiera personal, alfabetización económica, comportamiento financiero, desempeño estudiantil, educación financiera, contexto socioeconómico

ABSTRACT.

Objective: To analyze the relationship between personal finance, financial intelligence, and academic performance in university students during the COVID-19 pandemic. **Methodology:** The study had a relational scope, with a non-experimental, cross-sectional, and analytical design. The population consisted of 79 university students. Data was collected through a survey using a structured questionnaire as the instrument. Data analysis was conducted using descriptive procedures (means and standard deviation) and inferential analysis through Pearson's correlation coefficient. **Results:** The findings showed that personal finance had a positive and statistically significant relationship with academic performance ($r = .338$; $p < .01$), whereas financial intelligence did not show a significant relationship ($r = .027$; $p > .05$). Additionally, specific associations were identified between income, expenses, and certain components of financial intelligence with indicators of academic performance. **Conclusion:** The actual economic conditions of students significantly influenced their academic performance, whereas financial intelligence, at an aggregate level, did not constitute a determining factor.

Keywords: Personal financial management, financial literacy, financial behavior, academic performance, financial education, socioeconomic context

INTRODUCCIÓN.

En los últimos años, la gestión de las finanzas personales ha adquirido una relevancia creciente en la vida cotidiana de las personas, especialmente entre los jóvenes que inician su formación universitaria. La capacidad de administrar adecuadamente los ingresos, controlar los gastos, planificar el ahorro y tomar decisiones financieras responsables constituye una competencia cada vez más necesaria en sociedades caracterizadas por cambios económicos constantes y por una mayor exposición a productos y servicios financieros. En este contexto, el desarrollo de habilidades relacionadas con la inteligencia financiera se presenta como un elemento clave para comprender y gestionar de manera eficiente los recursos económicos disponibles. Para los estudiantes universitarios, estas competencias no solo influyen en su estabilidad económica personal, sino que también pueden incidir en aspectos de su vida académica, tales como la concentración en los estudios, la permanencia en la universidad y el desempeño en sus actividades formativas. Particularmente, durante el periodo marcado por la pandemia de COVID-19, las condiciones económicas y sociales experimentaron transformaciones significativas que obligaron a muchos estudiantes a enfrentar nuevos desafíos financieros, lo que hace pertinente analizar cómo la gestión de las finanzas personales y el desarrollo de la inteligencia financiera se relacionan con su rendimiento académico en contextos de alta incertidumbre.

El interés por abordar esta temática surge de la necesidad de comprender cómo las competencias financieras individuales pueden influir en el desempeño académico de los estudiantes universitarios, especialmente en contextos de crisis que alteran las condiciones económicas y educativas. Durante la pandemia de COVID-19, muchos estudiantes enfrentaron dificultades relacionadas con la disponibilidad de recursos para sostener su proceso formativo, tales como el acceso a conectividad, materiales de estudio y apoyo económico familiar. En este escenario, la forma en que los estudiantes administran sus recursos financieros y el nivel de comprensión que poseen sobre conceptos económicos básicos pueden constituir factores que faciliten o dificulten su adaptación a las exigencias académicas. Analizar esta relación resulta relevante no solo desde una perspectiva educativa, sino también desde el ámbito de las ciencias empresariales y la formación financiera de los futuros profesionales. Asimismo, el estudio aporta evidencia empírica en un contexto universitario específico de una región amazónica del Perú, lo que contribuye a enriquecer el debate académico sobre educación financiera en poblaciones estudiantiles que han sido poco exploradas en la literatura especializada. De esta manera, la investigación ofrece una aproximación novedosa al

integrar variables de comportamiento financiero con indicadores de desempeño académico en un escenario marcado por profundas transformaciones sociales y educativas.

En la literatura reciente, se advierte un consenso en torno a que las competencias financieras de los estudiantes universitarios no constituyen un saber accesorio, sino un recurso que incide en la organización de la vida cotidiana, en la administración del ingreso disponible y en la capacidad para responder a escenarios de presión económica. Diversos estudios han mostrado que un mayor nivel de alfabetización financiera, educación financiera y dominio de nociones aplicadas a la toma de decisiones se relaciona con comportamientos más ordenados de presupuesto, ahorro, endeudamiento y consumo, lo que permite aproximar empíricamente el análisis de la llamada inteligencia financiera en población universitaria (Lusardi et al., 2021; LeBaron y Kelley, 2021; Glaveli et al., 2023; Magni, 2023; Ahlam y Sheerad, 2021; Abdullah y Yavuz, 2025; Petrović, 2024; Barragán-Perea y Tarango, 2025; Nogueira et al., 2025; Yosia y Cyrilla, 2023; De Bassa Scheresberg, 2013). A la vez, la evidencia acumulada durante y después de la emergencia sanitaria sugiere que las restricciones económicas, la incertidumbre familiar y el deterioro de las condiciones materiales de estudio intensificaron la vulnerabilidad de los universitarios, afectando tanto su bienestar subjetivo como su continuidad y adaptación académica (Negash et al., 2024; Moore et al., 2021; Sharif y Atif, 2024). En esa misma línea, los trabajos centrados en desempeño académico durante la pandemia han subrayado que las alteraciones provocadas por la virtualización forzada, la desigual disponibilidad de recursos y las brechas socioeconómicas modificaron la experiencia formativa y, en muchos casos, el rendimiento estudiantil, aunque con efectos diferenciados según contexto institucional y perfil del alumnado (Magatef et al., 2024; Maldonado et al., 2024; Drange et al., 2022). En conjunto, estos antecedentes permiten sostener que la relación entre finanzas personales, capacidades financieras e indicadores de desempeño académico merece una lectura integrada, particularmente en estudiantes de universidades públicas, donde las tensiones entre formación profesional, restricciones presupuestarias y exigencias de permanencia suelen hacerse más visibles.

En virtud de lo referido, se desprende la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué relación existe entre las finanzas personales, la inteligencia financiera y el rendimiento académico en estudiantes universitarios durante la pandemia de COVID-19? A tal efecto, la hipótesis que responde a la pregunta es: “Las finanzas personales y la inteligencia financiera se relacionan significativamente con el rendimiento académico de los estudiantes universitarios durante la pandemia de COVID-19.”; mientras que el objetivo es Analizar la relación entre las finanzas personales, la inteligencia financiera y el rendimiento académico en estudiantes universitarios durante la pandemia de COVID-19.

METODOLOGÍA.

El estudio se desarrolló bajo un alcance relacional, debido a que buscó analizar la relación existente entre las finanzas personales, la inteligencia financiera y el rendimiento académico en estudiantes universitarios. El diseño de investigación fue no experimental, de corte transversal y de tipo analítico, dado que las variables fueron observadas en su contexto natural sin manipulación deliberada y la información fue recopilada en un único momento del tiempo.

La población de estudio estuvo conformada por estudiantes de las carreras de Contabilidad (39 estudiantes del primer año y 14 estudiantes del cuarto año) y Agronomía (26 estudiantes del cuarto año) de una universidad peruana. En total la población de estudio fue de 79 estudiantes. NO fue necesario determinar muestra alguna toda vez que la población es pequeña.

La técnica de recolección de datos empleada fue la encuesta, aplicada a los estudiantes con el propósito de obtener información relacionada con sus finanzas personales y su nivel de inteligencia financiera, así como indicadores asociados a su rendimiento académico. El instrumento de

recolección de información fue un cuestionario estructurado, diseñado para recoger datos sobre los principales indicadores de las variables de estudio. En el caso de las finanzas personales, se consideraron indicadores vinculados a ingresos, gastos, ahorro, endeudamiento y gestión financiera. Para la inteligencia financiera se evaluaron aspectos relacionados con la planificación del dinero, toma de decisiones financieras y comprensión de conceptos financieros básicos. El rendimiento académico se midió mediante indicadores relacionados con las evaluaciones académicas obtenidas por los estudiantes.

En cuanto al tratamiento de los datos y análisis de la información, se aplicaron procedimientos de análisis descriptivo e inferencial. El análisis descriptivo permitió caracterizar las variables mediante la presentación de los resultados en tablas de frecuencia, porcentajes, promedios y medidas de dispersión, con el fin de describir los principales indicadores de las finanzas personales, la inteligencia financiera y el rendimiento académico de los estudiantes.

Posteriormente, se realizó el análisis inferencial con el propósito de evaluar la relación entre las variables de estudio. Para ello se utilizaron pruebas de correlación que permitieron estimar el grado de asociación entre las finanzas personales, la inteligencia financiera y el rendimiento académico. Estos procedimientos estadísticos facilitaron la comprobación de las hipótesis planteadas.

RESULTADOS.

La Tabla 1 presenta los estadísticos descriptivos de la variable finanzas personales en los estudiantes analizados. En la dimensión ingresos, la principal fuente corresponde al aporte de los padres ($M = 317,21$), seguida por los ingresos provenientes de becas ($M = 174,28$), lo que evidencia una alta dependencia de fuentes externas de financiamiento. En menor proporción, se identifican ingresos por familiares ($M = 99,61$), otras actividades ($M = 31,56$), otros ingresos ($M = 32,48$) y recursos propios ($M = 16,48$), reflejando una limitada autonomía económica estudiantil. Las desviaciones estándar elevadas en todos los indicadores sugieren una alta heterogeneidad en los niveles de ingreso.

En la dimensión egresos, los mayores gastos se concentran en alimentación ($M = 139,90$) y vivienda ($M = 133,19$), seguidos por materiales educativos ($M = 59,76$) y movilidad ($M = 56,35$). En contraste, los menores niveles de gasto se registran en salud ($M = 25,96$), recreación ($M = 22,73$) y otros gastos ($M = 11,20$), lo que indica una priorización de necesidades básicas y académicas sobre gastos complementarios. La dispersión observada en los egresos confirma la existencia de patrones de consumo diferenciados entre los estudiantes.

Respecto al saldo financiero, se observa un promedio positivo ($M = 236,83$), lo que sugiere que, en términos agregados, los ingresos superan a los gastos. No obstante, la elevada variabilidad indica que esta situación no es homogénea en toda la muestra. En cuanto al endeudamiento, el valor promedio de préstamos ($M = 166,12$) evidencia la presencia de financiamiento externo como mecanismo complementario para cubrir necesidades económicas.

En consecuencia, el valor agregado de la variable finanzas personales ($M = 3\ 606,14$; $DE = 801\ 137,222$) refleja una alta dispersión global, lo que confirma la heterogeneidad en la gestión financiera de los estudiantes. En conjunto, estos resultados evidencian una estructura financiera caracterizada por dependencia de ingresos externos, concentración del gasto en necesidades esenciales y variabilidad significativa en la estabilidad económica individual.

Tabla 1.

Estadísticos descriptivos de la primera variable independiente finanzas personales de los estudiantes.

Dimensión/Indicadores	Media	Desv. estándar
Ingresos:		
Ingresos por aporte de los padres	317,21	41 648,550
Ingresos por aporte de los familiares	99,61	23 794,054
Ingresos por otras actividades	31,56	5 540,313
Ingresos por recursos propios	16,48	7 725,061
Ingresos por becas	174,28	36 183,921
Otros ingresos	32,48	11 746,788
Egresos.		
Gastos de alimentación	139,90	16 124,666
Gasto en vivienda	133,19	11 832,969
Gasto en movilidad	56,35	7 564,444
Gasto en salud	25,96	3 196,984
Gastos en materiales educativos	59,76	11 352,298
Gastos por telefonía	38,80	8 413,169
Gastos por recreación	22,73	5 514,792
Gastos en útiles de escritorio	47,48	3 350,689
Otros gastos	11,20	2 960,571
Saldos:		
Saldo financieros (Ingresos – Gastos)	236,83	99 011,585
Endeudamiento:		
Préstamo	166,12	19 970,608
Variable Finanzas Personales	3 606,14	801 137,222

Nota. Elaborado en base a la aplicación del cuestionario de encuestas a estudiantes del primer año de contabilidad y cuarto año de contabilidad y agronomía.

La Tabla 2 presenta los estadísticos descriptivos de la variable inteligencia financiera en los estudiantes analizados. En la dimensión formación financiera, se observa que el mayor valor promedio corresponde a los cursos dentro del currículo de estudios ($M = 3,43$; $DE = ,498$), lo que evidencia que la formación financiera formal impartida por la universidad constituye la principal fuente de conocimiento en esta área. En contraste, los indicadores vinculados a capacitación externa en finanzas ($M = 1,13$; $DE = ,395$), lecturas sobre finanzas ($M = 1,72$; $DE = 120,840$) y acceso a páginas web especializadas ($M = 1,26$; $DE = ,457$) presentan valores promedio relativamente bajos, lo que sugiere una limitada participación en actividades complementarias de aprendizaje financiero.

Asimismo, el indicador de otros cursos ($M = 1,83$; $DE = 148,475$) muestra una elevada dispersión, lo que refleja heterogeneidad en la formación adicional recibida por los estudiantes fuera del currículo formal. Esta variabilidad sugiere que el acceso a oportunidades de formación financiera no es uniforme entre los participantes.

En la dimensión actividades financieras, se evidencia una baja participación en experiencias prácticas, tales como trabajos en instituciones financieras ($M = 1,07$; $DE = ,221$) y realización de inversiones ($M = 1,45$; $DE = 139,061$). Estos resultados indican que, si bien existe cierta exposición a actividades financieras, esta es limitada y presenta alta variabilidad, particularmente en el caso de las inversiones.

Finalmente, la variable inteligencia financiera ($M = 11,91$; $DE = 3,18$) sugiere un nivel moderado de desarrollo de habilidades financieras en los estudiantes, aunque con diferencias significativas entre ellos. En conjunto, los resultados evidencian que la inteligencia financiera se sustenta principalmente en la formación académica formal, con una baja complementariedad de experiencias prácticas y actividades autónomas de aprendizaje.

Tabla 2.

Estadísticos descriptivos de la segunda variable independiente inteligencia financiera de los estudiantes.

Dimensión/Indicadores	Media	Desv. estándar
Formación financiera:		
Curso dentro del currículo de estudios	3,43	,49829
Capacitación sobre finanzas	1,13	,39471
Otros cursos	1,83	148,475
Lecturas sobre finanzas	1,72	120,840
Páginas web sobre finanzas	1,26	,45719
Actividades financieras:		
Trabajos en instituciones financieras	1,07	,22065
Tienen inversiones	1,45	139,061
Variable Inteligencia Financiera	11,91	3,18

Nota. Elaborado en base a la aplicación del cuestionario de encuestas a estudiantes del primer año de contabilidad y cuarto año de contabilidad y agronomía.

Tabla 3

Estadísticos descriptivos de la variable rendimiento académico de los estudiantes.

Indicadores	Media	Desv. estándar
Examen parcial 1	13,49	256,90
Examen parcial 2	13,68	304,62
Examen parcial 3	14,37	250,61
Examen de medio curso	12,37	294,65
Evaluación actitudinal	15,37	298,80
Examen final	14,77	261,99
Variable Rendimiento Académico	202,56	26 867,58

Nota. Elaborado en base a la aplicación del cuestionario de encuestas a estudiantes del primer año de contabilidad y cuarto año de contabilidad y agronomía.

La Tabla 3 presenta los estadísticos descriptivos de la variable rendimiento académico de los estudiantes evaluados. Los resultados evidencian un desempeño académico relativamente homogéneo entre los distintos indicadores considerados. El mayor promedio se registra en la evaluación actitudinal ($M = 15,37$; $DE = 298,80$), lo que sugiere un adecuado nivel de compromiso y participación de los estudiantes en el proceso formativo. Asimismo, el examen final ($M = 14,77$; $DE = 261,99$) y el examen parcial 3 ($M = 14,37$; $DE = 250,61$) presentan valores promedio superiores respecto a los demás componentes evaluativos, lo que indicaría una mejora progresiva en el desempeño académico a lo largo del periodo.

Por otro lado, los menores promedios se observan en el examen de medio curso ($M = 12,37$; $DE = 294,65$) y el examen parcial 1 ($M = 13,49$; $DE = 256,90$), lo que podría reflejar un proceso inicial de adaptación al entorno académico o a las condiciones de estudio durante el periodo analizado. El examen parcial 2 presenta un valor intermedio ($M = 13,68$; $DE = 304,62$), manteniendo la tendencia general de estabilidad en el rendimiento.

En cuanto a la dispersión, las desviaciones estándar elevadas en todos los indicadores evidencian una considerable variabilidad en el desempeño académico entre los estudiantes, lo que sugiere diferencias individuales en factores como hábitos de estudio, condiciones socioeconómicas y acceso a recursos educativos.

La variable rendimiento académico ($M = 202,56$; $DE = 26\ 867,58$) refleja una amplia dispersión global, confirmando la heterogeneidad en los niveles de logro académico dentro de la muestra. En conjunto, los resultados indican un rendimiento académico moderado, con ligeras mejoras hacia las evaluaciones finales y una variabilidad significativa entre los estudiantes.

Tabla 4.

Correlación entre ingresos financieros y rendimiento académico.

Rendimiento académico	Apoyo familiar	Remuneración	Becas	Otros
Examen parcial 1	,287*	,497**		
Examen parcial 2		,286*		
Examen parcial 3		,422**	,280*	
Examen medio curso				,240*
Examen actitudinal		,303**	,603**	
Examen final			,288*	

Nota. Elaborado en base a la base de datos procesadas en un software estadístico.

La Tabla 4 muestra los resultados del análisis de correlación entre los ingresos financieros de los estudiantes y su rendimiento académico, evidenciando asociaciones positivas y estadísticamente significativas entre diversas fuentes de ingreso y los distintos componentes evaluativos.

En particular, el aporte familiar presenta una correlación positiva significativa con el examen parcial 1 ($r = ,287$; $p < ,05$), lo que sugiere que un mayor respaldo económico inicial podría estar asociado con un mejor desempeño en las primeras evaluaciones académicas. Por su parte, la remuneración propia muestra correlaciones significativas con el examen parcial 1 ($r = ,497$; $p < ,01$), el examen parcial 2 ($r = ,286$; $p < ,05$), el examen parcial 3 ($r = ,422$; $p < ,01$) y el examen actitudinal ($r = ,303$; $p < ,01$), evidenciando una relación consistente entre la generación de ingresos propios y el desempeño académico en diferentes momentos del periodo evaluativo.

Asimismo, los ingresos por becas presentan correlaciones positivas significativas con el examen parcial 3 ($r =,280$; $p <,05$), el examen actitudinal ($r =,603$; $p <,01$) y el examen final ($r =,288$; $p <,05$), destacando una asociación particularmente alta con el componente actitudinal. Este resultado sugiere que los incentivos académicos, como las becas, podrían estar vinculados no solo al rendimiento cognitivo, sino también al compromiso y comportamiento académico.

En cuanto a los otros ingresos, se observa una correlación positiva significativa con el examen de medio curso ($r =,240$; $p <,05$), indicando una influencia moderada en el rendimiento intermedio de los estudiantes.

Los resultados evidencian que las diferentes fuentes de ingreso mantienen relaciones positivas con el rendimiento académico, siendo más consistentes las asociaciones observadas en la remuneración propia y las becas. Estos hallazgos sugieren que una mayor disponibilidad de recursos financieros podría contribuir a mejorar el desempeño académico, aunque con variaciones según el tipo de ingreso y el momento de evaluación.

Tabla 5.

Correlación entre gastos personales y rendimiento académico.

Rendimiento académico	Alimentación	Movilidad	Salud	Recreación	Útiles
Examen parcial 3				0.284*	
Examen medio curso	0.295**	0.267*	0.350**	0.283*	
Examen actitudinal					
Examen final			0.222*		0.232*

Nota. Elaborado en base a la base de datos procesadas en un software estadístico.

La Tabla 5 presenta los resultados del análisis de correlación entre los gastos personales y el rendimiento académico de los estudiantes, evidenciando asociaciones positivas y estadísticamente significativas en determinados rubros de gasto y momentos específicos del proceso evaluativo. En particular, los gastos en recreación muestran una correlación positiva significativa con el examen parcial 3 ($r =,284$; $p <,05$), lo que sugiere que un mayor nivel de gasto en actividades recreativas podría estar asociado con un mejor desempeño académico en etapas avanzadas del periodo, posiblemente vinculado al equilibrio entre estudio y bienestar personal.

En el examen de medio curso, se identifican correlaciones positivas significativas con los gastos en alimentación ($r =,295$; $p <,01$), movilidad ($r =,267$; $p <,05$), salud ($r =,350$; $p <,01$) y recreación ($r =,283$; $p <,05$), lo que evidencia que el nivel de gasto en necesidades básicas y bienestar general se asocia con un mejor rendimiento académico en evaluaciones intermedias. Destaca particularmente la correlación con el gasto en salud, que presenta la mayor magnitud entre los indicadores analizados. Por otro lado, en el examen final, se observan correlaciones positivas significativas con los gastos en salud ($r =,222$; $p <,05$) y en útiles ($r =,232$; $p <,05$), lo que sugiere que la inversión en bienestar físico y recursos académicos puede contribuir al desempeño en las evaluaciones finales.

En resumen, los resultados indican que ciertos componentes del gasto personal, especialmente aquellos relacionados con necesidades básicas (alimentación, salud) y recursos académicos (útiles), presentan asociaciones positivas con el rendimiento académico. Sin embargo, dichas relaciones no son uniformes en todos los indicadores evaluativos, lo que evidencia que la influencia de los gastos personales varía según el tipo de gasto y el momento del proceso académico.

La Tabla 6 presenta los resultados del análisis de correlación entre la inteligencia financiera y el rendimiento académico de los estudiantes, evidenciando asociaciones positivas y estadísticamente significativas entre los distintos componentes de formación y actividad financiera con los indicadores de desempeño académico.

Los cursos de finanzas muestran correlaciones positivas significativas con el examen parcial 2 ($r = ,326$; $p < ,01$), el examen parcial 3 ($r = ,263$; $p < ,05$), el examen de medio curso ($r = ,685$; $p < ,01$) y el examen final ($r = ,225$; $p < ,05$), lo que sugiere que una mayor formación académica en finanzas se asocia con un mejor desempeño en distintas etapas del proceso evaluativo.

Tabla 6.

Correlación entre inteligencia financiera y rendimiento académico

Rendimiento académico	Cursos de finanzas	Lecturas financieras	Visitas Web	Trabajos en instituciones
Examen parcial 2	,326**	,524**	,730**	,730**
Examen parcial 3	,263*			
Examen medio curso	,685**			
Examen final	,225*			

Nota. Elaborado en base a la base de datos procesadas en un software estadístico.

Asimismo, las lecturas financieras presentan una correlación positiva y significativa con el examen parcial 2 ($r = ,524$; $p < ,01$), evidenciando que el aprendizaje autónomo contribuye favorablemente al rendimiento académico. De manera similar, las visitas a páginas web sobre finanzas y los trabajos en instituciones muestran correlaciones altas y significativas con el examen parcial 2 ($r = ,730$; $p < ,01$ en ambos casos), lo que indica una fuerte asociación entre la exposición práctica y digital al conocimiento financiero y el desempeño académico. En síntesis, los resultados evidencian que tanto la formación formal como las actividades prácticas vinculadas a la inteligencia financiera mantienen relaciones positivas con el rendimiento académico, siendo particularmente relevantes las experiencias de aprendizaje autónomo y práctico. Estos hallazgos sugieren que el desarrollo de competencias financieras, más allá del ámbito curricular, podría estar asociado con mejores resultados académicos, especialmente en evaluaciones intermedias del periodo académico.

Al comprobar la hipótesis planteada: “Las finanzas personales y la inteligencia financiera se relacionan significativamente con el rendimiento académico de los estudiantes universitarios durante la pandemia de COVID-19”, la tabla 7 muestra las correlaciones respectivas.

Tabla 7.

Correlación entre rendimiento académico, finanzas personales e inteligencia financiera.

Variables	Finanzas Personales	Inteligencia Financiera
Correlación de Pearson	,338**	,027
Sig. (Bilateral)	,002	,814
N	79	79

Nota. Elaborado en base a la base de datos procesadas en un software estadístico.

La Tabla 7 presenta los resultados del análisis de correlación de Pearson entre el rendimiento académico y las variables finanzas personales e inteligencia financiera. Los resultados evidencian una correlación positiva y estadísticamente significativa entre el rendimiento académico y las finanzas personales ($r = ,338$; $p = ,002$), lo que indica que mejores condiciones financieras se asocian con un mayor nivel de desempeño académico en los estudiantes.

En contraste, la inteligencia financiera no muestra una relación estadísticamente significativa con el rendimiento académico ($r = ,027$; $p = ,814$), evidenciando una asociación prácticamente nula entre ambas variables en términos globales. Este resultado sugiere que, si bien algunos componentes específicos de la inteligencia financiera pueden estar relacionados con el rendimiento académico (como se observó en análisis previos), su efecto agregado no resulta significativo en el modelo general.

Asimismo, el tamaño de la muestra ($N = 79$) garantiza un nivel adecuado de representatividad para el análisis correlacional realizado. En conjunto, estos hallazgos indican que las finanzas personales constituyen un factor relevante asociado al rendimiento académico, mientras que la inteligencia financiera, en términos agregados, no presenta una influencia significativa

DISCUSIÓN.

El presente estudio aporta evidencia empírica relevante sobre la relación entre las finanzas personales, la inteligencia financiera y el rendimiento académico en estudiantes universitarios durante el contexto de la pandemia de COVID-19, un escenario caracterizado por alta incertidumbre económica y educativa. A diferencia de investigaciones que abordan estas variables de manera aislada, este estudio integra dimensiones financieras objetivas (ingresos, gastos y endeudamiento) con capacidades cognitivas financieras (inteligencia financiera) y su vínculo con el desempeño académico. En ese sentido, el principal aporte radica en demostrar que las condiciones financieras reales de los estudiantes tienen mayor peso en el rendimiento académico que las competencias financieras declaradas, lo cual contribuye a matizar el debate sobre el rol de la educación financiera en contextos de vulnerabilidad económica, particularmente en universidades públicas de regiones amazónicas del Perú.

Los resultados obtenidos concuerdan parcialmente con la literatura previa. Por un lado, la relación positiva y significativa entre finanzas personales y rendimiento académico es consistente con estudios que señalan que la disponibilidad de recursos económicos influye en la continuidad, concentración y desempeño académico de los estudiantes (Negash et al., 2024; Moore et al., 2021; Sharif y Atif, 2024), especialmente en contextos de crisis como la pandemia. Asimismo, los hallazgos que evidencian asociaciones entre ingresos (particularmente remuneración y becas) y rendimiento académico coinciden con investigaciones que destacan el impacto de las condiciones socioeconómicas en la experiencia formativa universitaria (Magatef et al., 2024; Maldonado et al., 2024). Sin embargo, los resultados difieren parcialmente de aquellos estudios que sostienen una relación directa entre inteligencia financiera y desempeño académico (Lusardi et al., 2021; LeBaron y Kelley, 2021; Glaveli et al., 2023), ya que, en este estudio, dicha relación no resultó significativa en términos globales. Esta discrepancia puede explicarse por el hecho de que, aunque los estudiantes poseen cierto nivel de formación financiera, este no necesariamente se traduce en mejoras en su rendimiento académico si no va acompañado de condiciones materiales adecuadas. En otras palabras, el conocimiento financiero por sí solo no compensa las limitaciones económicas estructurales, especialmente en contextos de desigualdad y crisis.

Por otro lado, los resultados que muestran correlaciones significativas entre componentes específicos de la inteligencia financiera (como cursos, lecturas y experiencias prácticas) y determinados momentos del rendimiento académico sugieren que estas competencias sí tienen

efectos parciales y situacionales, lo cual es coherente con estudios que destacan la importancia del aprendizaje financiero aplicado y contextualizado (Ahlam y Sheerad, 2021; Abdullah y Yavuz, 2025; Petrović, 2024). En este sentido, la ausencia de significancia en el análisis global podría deberse a la agregación de indicadores heterogéneos o a la limitada participación de los estudiantes en actividades prácticas, como se evidenció en los resultados descriptivos.

En cuanto a las limitaciones del estudio, es importante señalar que el diseño no experimental y de corte transversal impide establecer relaciones de causalidad entre las variables analizadas, limitando la interpretación de los resultados a asociaciones estadísticas. Asimismo, el tamaño de la población (N = 79), aunque adecuado para el análisis correlacional, restringe la generalización de los hallazgos a otros contextos universitarios. Otra limitación relevante radica en el uso de un instrumento basado en autopercepción para medir la inteligencia financiera, lo que podría introducir sesgos de respuesta. Finalmente, el estudio se desarrolló en un contexto específico (pandemia de COVID-19), cuyas condiciones excepcionales podrían influir en los resultados, por lo que futuras investigaciones deberían considerar diseños longitudinales y muestras más amplias que permitan validar y profundizar los hallazgos obtenidos.

CONCLUSIONES.

El presente estudio contribuye de manera significativa al campo de las ciencias empresariales, particularmente en la intersección entre educación financiera, finanzas personales y desempeño académico, al evidenciar que las condiciones económicas reales de los estudiantes constituyen un factor determinante en su rendimiento académico, por encima de sus niveles declarados de inteligencia financiera. Este hallazgo representa un aporte novedoso, ya que gran parte de la literatura previa ha enfatizado el rol de la educación financiera como un predictor directo del desempeño académico, sin considerar de manera integral la influencia de las restricciones económicas objetivas. En ese sentido, el estudio amplía el conocimiento existente al demostrar que, en contextos de vulnerabilidad y crisis como la pandemia de COVID-19, el acceso a recursos financieros (ingresos, becas, apoyo familiar) tiene un impacto más consistente y significativo en el rendimiento académico que las competencias financieras por sí solas.

Asimismo, la investigación aporta evidencia empírica desde un contexto poco explorado en la literatura internacional: estudiantes universitarios de una región amazónica del Perú. Este enfoque territorial permite visibilizar las brechas estructurales que enfrentan los estudiantes en zonas descentralizadas, donde las limitaciones económicas, el acceso desigual a recursos educativos y las condiciones socioeconómicas adversas influyen directamente en su desempeño académico. De este modo, el estudio no solo contribuye al debate teórico, sino también a la formulación de políticas educativas y programas de apoyo financiero que consideren las realidades específicas de estos contextos.

Otro aporte relevante radica en la diferenciación entre los efectos globales y específicos de la inteligencia financiera. Si bien el análisis agregado no evidenció una relación significativa con el rendimiento académico, el estudio identificó que ciertos componentes específicos (como la participación en cursos de finanzas, la realización de lecturas financieras y la experiencia práctica en instituciones) sí presentan asociaciones significativas con determinados indicadores de rendimiento académico. Este hallazgo sugiere que la inteligencia financiera no debe ser abordada como un constructo homogéneo, sino como un conjunto de competencias diferenciadas cuyo impacto depende de su aplicabilidad práctica y del contexto en el que se desarrollan.

No obstante, es necesario reconocer algunas limitaciones del estudio. En primer lugar, el diseño no experimental y de corte transversal limita la posibilidad de establecer relaciones causales entre las variables analizadas, restringiendo la interpretación de los resultados a asociaciones estadísticas. En

segundo lugar, el tamaño de la muestra (N = 79), aunque suficiente para análisis correlacionales, reduce la capacidad de generalización de los hallazgos a otras poblaciones universitarias. Asimismo, el uso de instrumentos basados en autopercepción para medir la inteligencia financiera podría introducir sesgos de respuesta, especialmente en contextos donde los estudiantes pueden sobreestimar o subestimar sus competencias. Finalmente, el estudio se desarrolló en un contexto excepcional (pandemia de COVID-19), lo cual puede haber influido en las dinámicas financieras y académicas observadas, limitando su extrapolación a escenarios post-pandemia.

En función de estas limitaciones, se proponen diversas líneas futuras de investigación. En primer lugar, se recomienda el desarrollo de estudios longitudinales que permitan analizar la evolución de la relación entre finanzas personales, inteligencia financiera y rendimiento académico a lo largo del tiempo, lo cual facilitaría la identificación de efectos causales. En segundo lugar, sería pertinente ampliar el tamaño de la muestra e incorporar estudiantes de distintas universidades y regiones del país, con el fin de mejorar la validez externa de los resultados. En tercer lugar, se sugiere el uso de instrumentos mixtos que combinen mediciones objetivas (por ejemplo, pruebas de conocimiento financiero) con percepciones subjetivas, a fin de obtener una evaluación más precisa de la inteligencia financiera.

Adicionalmente, futuras investigaciones podrían explorar el impacto de variables mediadoras o moderadoras, como el estrés financiero, la carga laboral del estudiante, el acceso a tecnologías digitales y el apoyo institucional, con el objetivo de comprender de manera más integral los factores que inciden en el rendimiento académico. Finalmente, se recomienda profundizar en el diseño y evaluación de programas de educación financiera aplicada, orientados no solo a fortalecer el conocimiento teórico, sino también a mejorar la gestión real de los recursos económicos de los estudiantes, especialmente en contextos de vulnerabilidad. En síntesis, el estudio reafirma que el rendimiento académico no depende únicamente de las capacidades cognitivas o formativas de los estudiantes, sino que está profundamente condicionado por sus condiciones económicas. Por tanto, cualquier estrategia orientada a mejorar el desempeño académico debe considerar, de manera integral, tanto el fortalecimiento de la educación financiera como la implementación de mecanismos de apoyo económico que garanticen condiciones adecuadas para el aprendizaje.

REFERENCIAS.

- Abdullah, K., y Yavuz, B. (2025). Financial literacy and decision-making: The impact of knowledge gaps on financial outcomes. *Borsa Istanbul Review*, 25(2), 101-108. <https://doi.org/10.1016/j.bir.2025.07.010>
- Ahlan, M., y Sheerad, S. (2021). Financial Literacy and Financial Behaviour of University Students in Malaysia. *Turkish Online Journal of Qualitative Inquiry (TOJQI)*, 12(9), 1208-1220. <https://tojqi.net/index.php/journal/article/view/5863>
- Barragán-Perea, E., y Tarango, J. (2025). Alfabetización financiera como competencia clave en la formación universitaria. *Revista Innova Educación*, 7(3), 7-32. <https://doi.org/10.35622/j.rie.2025.03.001>
- De Bassa Scheresberg, C. (2013). Financial Literacy and Financial Behavior among Young Adults: Evidence and Implications. *Numeracy*, 6(2). <http://dx.doi.org/10.5038/1936-4660.6.2.5>
- Drange, I., Pietilä, M., Reisel, L., y Silander, C. (2022). Advancing women's representation in top academic positions – what works? *Studies in Higher Education*, 48(6), 877-891. <https://doi.org/10.1080/03075079.2023.2172563>

- Glaveli, N., Manolitzas, P., Vouzas, F., y Liassidis, C. (2023). Developing a Sustainable Work Environment for Substitute Teachers: A Multi-Criteria Job Satisfaction Approach. *Sustainability*, 15(2), 1-13. <https://doi.org/10.3390/su15021154>
- INEI. (2023). *Sistema de información regional para la toma de decisiones*. <https://systems.inei.gob.pe/SIRTOD/app/consulta>
- LeBaron, A., y Kelley, H. (2021). Financial Socialization: A Decade in Review. *Journal of Family and Economic Issues*, 42, 195–206. <https://doi.org/10.1007/s10834-020-09736-2>
- Lusardi, A., Hasler, A., y Yakoboski, P. (2021). Building up financial literacy and financial resilience. *Mind y Society*, 20, 181–187. <https://doi.org/10.1007/s11299-020-00246-0>
- Magatef, S., Abuhussein, T., Ashour, L., Rehman, S., y Al-Okaily, M. (2024). A comparative analysis COVID-19 pandemic effects on students' academic performance in higher education sector. *Global Knowledge, Memory and Communication*, 75 No. 1-2(1-2), 54–68. <https://doi.org/10.1108/GKMC-07-2023-0260>
- Magni, C. (2023). The Split-Screen Approach for Project Appraisal (Part I: The Theory). *Journal of Risk and Financial Management*, 16(3), 2-49. <https://doi.org/10.3390/jrfm16030155>
- Maldonado, J., Vandeplas, A., y Vogel, L. (2024). The Economic impact of COVID-19 Learning Deficits: A Survey of the Literature. *Economy and Finance*, 78, 1-24. https://economy-finance.ec.europa.eu/publications/economic-impact-covid-19-learning-deficits-survey-literature_en
- Moore, A., Nguyen, A., Rivas, S., Bany-Mohammed, A., Majeika, J., y Martinez, L. (2021). A qualitative examination of the impacts of financial stress on college students' well-being: Insights from a large, private institution. *SAGE Open Medicine*, 9, 1-8. <https://doi.org/10.1177/20503121211018122>
- Negash, S., Horn, J., Heumann, E., Stock, C., Zeeb, H., Pischke, C. R., Matos Fialho, P. M., Helmer, S. M., Niephaus, Y. y Mikolajczyk, R. (2024). University Students' Financial Situation During COVID-19 and Anxiety and Depressive Symptoms: Results of the COVID-19 German Student Well-Being Study (C19 GSWS). *Psychol Res Behav Manag*, 17, 2271-2285. <https://doi.org/10.2147/PRBM.S453694>
- Nogueira, C., Almeida, L., y Tavares, F. (2025). Financial Literacy, Financial Knowledge, and Financial Behaviors in OECD Countries. *Journal of Risk and Financial Management*, 18(3), 1-15. <https://doi.org/10.3390/jrfm18030167>
- Petrović, E. K. (2024). Sustainability Transition Framework: An Integrated Conceptualisation of Sustainability Change. *Sustainability*, 16(1), 1-22. <https://doi.org/10.3390/su16010217>
- Sharif, H., y Atif, A. (2024). The Evolving Classroom: How Learning Analytics Is Shaping the Future of Education and Feedback Mechanisms. *Education Sciences*, 14(2), 1-15. <https://doi.org/10.3390/educsci14020176>
- Yosia, G., y Cyrilla, E. (2023). Financial Capability and Financial Behavior among people in Surabaya. *Excellent*, 10(2), 211-219. <https://doi.org/10.36587/exc.v10i2.1579>